

ENSAYO CARIOCA

Pesos, reales, bolívares, guaraníes, plata, biyuya, guita, como se le diga en los distintos rincones de Nuestramérica, aquí una selección de las imágenes que la fotógrafa carioca **Vivian Ribeiro**, felizmente obsesionada por una paleta de valores, editó en su libro **Colores de Sabores**. Ahora instalada en Buenos Aires investiga acerca del color en el arte concreto de la región y nos convida cosas ricas de ver.





Vivian sonrie y despliega su porteñol (variante propia del portuñol) mientras abre su libro *Cores de sabores*, que arranca con una frase vibrante de Wassily Kandinsky: Los colores son las teclas, los ojos son los martillos, y el alma es el piano con sus numerosas cuerdas. En Brasil, todos los días son días de feria, dice. Y en silencio deja recorrer las páginas de sus imágenes exquisitas donde, a modo de epígrafe, cada escena tiene una paleta cromática elaborada ad hoc. Los colores de esos sabores cotidianos, vitales.

En el libro, de edición rectangular, impecable: gestos torpes, chistes, escenas personales cargadas de una cierta inocencia. Un universo tradicional donde experiencias individuales y colectivas construyen una identidad propia.

Una cultura particular dentro de otra. Visitas semanales cuyos signos estimulan la imaginación: un sonido peculiar o el grito de un vendedor completan la escena de una verdadera arquitectura de colores.

Ensayo carioca

Lazos de sociabilidad con códigos propios, una cultura particular dentro de otra, social. Visitas semanales cuyos signos estimulan la imaginación: un sonido peculiar o el grito de un vendedor completan la escena de una verdadera "arquitectura de colores". Sontag decía que la cámara fotográfica es el arma ideal de la conciencia para capturar una experiencia, "establecer con el mundo una relación determinada que parece conocimiento". En esos espacios, los colores tienen el poder y definen la geografía de un paisaje pictórico rimado por formas, gradaciones de tonos y matices infinitos bajo la interferencia luminosa. Escenarios montados por vidas tan heterogéneas cuanto la naturaleza efímera que nuestros ojos son capaces de captar.



